

ANIMA ROOS

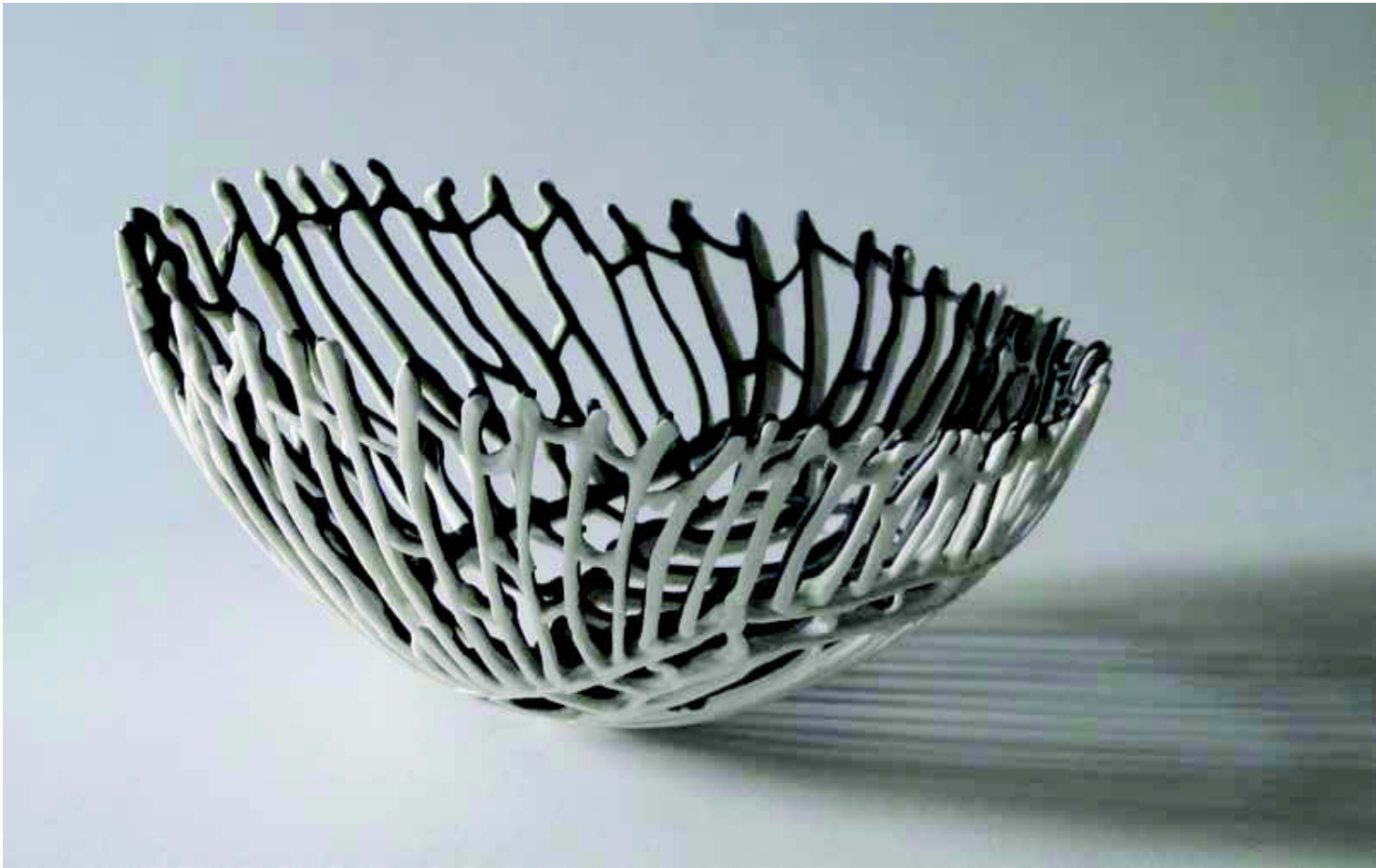
ANTONIO VIVAS



Sentir un cuenco de porcelana traslúcida entre las manos, donde el pez rojo del interior se deja ver entre el supuesto fondo marino, apenas un milímetro de grosor de la pared permite el paso de la luz, estas emociones traslúcidas, permiten descubrir, revelar, incluso parecen insinuarse, más allá de denotar el poder de la porcelana, como algo inimitable, sensible y emocionante. Estos gestos traslucen su talento, permite percibir cosas, sentimientos a través de ciertos signos. Ciertas claves repletas de exquisita sensibilidad. Anima Roos estudió en Gante, donde reside en la actualidad, aunque es una ceramista del mundo exponiendo y dando cursos por todo el mundo, en España ha estado en los cursos de Marta Cerámica de Madrid, entre otros sitios, desde 1981 tiene su propio taller. Viendo su página web (www.animaroos.be) se

Emociones traslúcidas

Foto: *Anima Roos.*



> aprecia una evolución sorprendente, desde el periodo de las esculturas Post Sculptures desarrolladas desde 1988 hasta 1995, como cuerpo de obra principal, después vinieron las esculturas de rakú desnudo que tuvieron lugar del 1995 hasta el 2000, pero su producción es muy variada, actualmente podemos ver en su web, unas piezas con luz donde se juega con la translucidez de la porcelana con piezas multicapa, que parecen elevarse en el espacio, también diseña y realiza piezas de joyería de porcelana, porcelana con decoración tipo acuarela y otras formas de expresión cerámica.

Su virtuosismo en el torno es legendario, conseguir estos delicados grosores tan mínimos, no está al alcance de cualquiera,



si hubiera vivido en otra época sería acusada como Niccoló Paganini (1782-1840) de tener un pacto con el Diablo, ya que para los mas ignorantes no se puede concebir semejante dominio de un instrumento ya sea un violín o un torno de cerámica sin ayuda exterior. En los últimos tiempos las formas abiertas dominan su quehacer cotidiano, principalmente los cuencos, normalmente de expresión y crecimiento horizontal y algunos cuencos más cilíndricos de expresión vertical.

Sus postulados parten de una idea, un sentimiento, su identidad proyectada en el pasado, cuando piensa que las vidas de la gente están escritas en sus caras, el origen de dónde venimos, pero además nos proyectamos en el presente y el futuro, según crece su lenguaje cerámico, repleto de sensibilidad.

Son esos peces, mayoritariamente rojos, que son como talismanes tratando de huir de su espacio, puede que huyendo de los depredadores o buscando comida, nos impresiona que vivan en un entorno como el agua donde el hombre moriría y su vez el pez moriría donde vive el hombre, en la tierra.

En un cuenco es evidente el espacio que divide a dos mundos próximos pero no unidos, hablamos del mundo interior donde se mueve el pez o los peces y el mundo exterior que marcan las paredes del cuenco, muchas veces con una decoración de trazos o líneas negras que dejan ver o intuir por las paredes translucidas el movimiento de los peces o eso parece y otras con una decoración con reservas con varios grosores de la misma porcelana que insinúan una sutil estructura.

Otras obras cerámicas son mas coralinas, parecen estructuras de coral que crecen en el espacio como finos hilos en un espa-



cio que se parece a un cuenco, mientras otras son composiciones de esferas realizadas con tiras finas que se ensamblan como una estructura de la más noble naturaleza.

Otros cuencos son aparentemente sencillos dando juego a unas reservas que dan relieve en algunos cuencos de porcelana... siempre la porcelana. Algunos cuencos más cilíndricos muestran una decoración de inspiración más vegetal, lógicamente la naturaleza y la expresión cerámica siempre acaban encontrándose.

Para disfrutar de la cerámica Anima Roos hay que sentir primero y si se puede comprender después, su "oro blanco" aflora nuestras emociones, será la singularidad o será lisa y llanamente una belleza sutil y profunda. □

Para saber más sobre la obra cerámica de Anima Roos véase Revista Cerámica pág. 5, núm. 97; pág. 90, núm. 112 y pág. 70, núm. 119.

Fotos: *Anima Roos*.

